PINTORES NAVARROS OLVIDADOS El autor repasa la figura de Javier Arvizu y Górriz, alcalde de Pamplona, destacado abogado y periodista (dirigió *El Liberal Navarro*) y que también tuvo una notable trayectoria como pintor, especialmente de paisajes

Javier Arvizu, abogado y pintor

José María Muruzábal

LUENA parte de los pintores navarros nacidos en la segunda mitad del siglo XIX permanecen hoy en día olvidados para el mundo cultural de esta Comunidad. A excepción de los grandes maestros de la época, García Asarta, Zubiri, Larraga, Ciga o Jesús Basiano, el resto apenas ocupan unas pocas líneas en los libros de arte navarro. Además de esos artistas consagrados podemos reseñar otro puñado de nombres más desconocidos pero que el arte navarro debería reivindicar. Entre ellos podemos citar a Martín Yzangorena, Prudencio Pueyo, Natalio Hualde, Prudencio Arrieta, Ramón Latasa o el artista al que vamos a dedicar las siguientes líneas, Francisco Javier Arvizu.

El hombre

Este artista resulta prácticamente desconocido para el mundo del arte navarro, aunque tuvo relevancia en otros aspectos de la vida navarra de la época. Julio Altadill dejó una excelente semblanza del personaje en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, 1934. Francisco Javier Arvizu y Górriz nació en Tudela, el día 30 de abril de 1866; lo hizo en la casa señorial de los marqueses de San Adrián, dada la amistad de su familia con dicho linaje. Fueron sus padres Claudio de Arvizu y Garisoain y Luisa de Górriz y Moreda. Su abuelo paterno había sido alcalde de Pamplona, mientras que el materno era el marqués de Hiendelaencina; personas, como se observa, de clase alta dentro de la sociedad de su época.

Tras sus estudios iniciales, Javier Arvizu ingresó en la Academia de Artillería, establecida en Segovia; posteriormente acometió la carrera de Ingeniero Agrónomo, en cuyo ejercicio desempeñó funciones en las provincias de Toledo, Albacete y Córdoba. Cursó, como alumno libre, la carrera de leyes en la Universidad de Valladolid, alcanzando en tres años el título de abogado con calificación de sobresaliente. No abandonó la abogacía mientras duró su vida y la cultivó con preferencia y lucimiento. Además de la abogacía simultaneó el ejercicio del periodismo, dirigiendo en Pamplona el periódico *El Liberal Navarro*. En el periodo 1900-1902 ejerció la alcaldía de la capital navarra, por vez primera. Contrajo matrimonio con Mª de Araceli Aguado y Eyaralar.

Ejerció muchos años el decanato del Colegio de Abogados de Pamplona, hasta su fallecimiento, ocurrido el 28 de diciembre de 1932. Ejerció como magistrado suplente en la Audiencia territorial de Pamplona y abogado de la Beneficencia de Navarra. Sus reconocidas aptitudes artísticas le facultaron el ingreso en la Academia de la Real de Ciencias, Letras y Artes de Toledo. Ejerció la alcaldía de Pamplona, por segunda vez, entre febrero de 1930 y abril de 1931. Además de todo lo anterior, practicó con gran maestría la disciplina de la esgrima, especialmente la espada y el florete y la caza, en especial la caza mayor, de cuyas partidas figuraba siempre a la cabeza. Consta que fue persona muy aficionado también a la tauromaquia y a la música. Mantuvo siempre ideas liberales y republicanas, aunque exquisito en todo momento con las instituciones y con la propia monarquía.

Labor estética

Su labor estética, dedicada básicamente a la pintura y al dibujo, ha quedado siempre oscurecida por su actividad pública, en todas esas variadas facetas que hemos comentado anteriormente. Recibió conocimientos de arte en su permanencia en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. Sus apariciones públicas fueron escasas. Podemos destacar su presencia, el año 1891, en la exposición de arte de las Fiestas de San Fermín, celebrada en los jardines de la Taconera de Pamplona. Presentó en dicha muestra unos oleos que se exhibieron junto a obras de Eduardo Carceller, Bienvenido Brú, Inocencio García Asarta o Prudencio Pueyo.

Participó, igualmente, en la exposición colectiva de Artistas Navarros de 1917, celebrada en las Escuelas de San Francisco de Pamplona; allí compartió sala con Ciga, Basiano, Zubiri, Gaztelu, Tejedor, etc. La crónica de la exposición decía: "Al éxito de la exposición han contribuido además Javier Arvizu con 24 lienzos y acuarelas, variadísimas por su género y muy plausibles por su factura".

Además, resulta evidente que participó muy activamente del ambiente artístico y pictórico de la Navarra de su tiempo. El año 1907, en el Certamen Artístico del Ayuntamiento de Pamplona, actuó de jurado junto con Eduardo Carceller, Julián Arteaga, Fernando Goñi, Juan Valdés, Enrique Zubiri y Florencio Ansoleaga. Igualmente, actuó repetidamente dentro del jurado para elegir el cartel anunciador de las fiestas de San Fermín de Pamplona, especialmente en la segunda década del siglo XX. Javier Ciga le hizo un excelente retrato, catalogado en la monografía de Pello Fernández Oyaregui.

Los cuadros que hemos podido catalogar de este artista corresponden a la temática de paisaje. En los mismos, demuestra ser un seguidor de la pintura paisajística decimonónica española, siguiendo la estela que marcó el maestro Carlos de Haes, siempre entre lo realista y lo romántico. Dichas obras muestran un claro dominio del dibujo, de la perspectiva, del encuadre y del colorido. El título *Remanso*, fechado en Pamplona en 1910 y dedicado a un amigo suyo, supone un buen ejemplo de lo que decimos, utilizando una magnífica gama de variadísimos verdes. El título *Paisaje al atardecer* demuestra bien su oficio de buen pintor, con colorido y luminosidad perfectamente logrados, muy en la línea de la herencia de la pintura romántica.

Queremos terminar este apunte con unas palabras de Julio Altadill, que hablaba así de la pintura de Javier Arvizu: "En su domicilio sobreabundan testimonios de su dominio en el dibujo primeramente y de su excelencia después en la pintura; era un apasionado amateur, que pronto pasó a ser un profesional técnico y maestro en la obra del pincel, del colorido y de la luz, unánimemente reconocido por cuantos nos deleitamos con sus ricos y pintorescos brochazos de su mano brotados en los últimos años de su vida". Sirva, todo ello, para recordar a este buen pintor, rescatarle del olvido en que se haya y ubicarlo dentro de la nómina de los artistas navarros de la Edad Contemporánea.

José María Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro

***Remanso*, fechado en 1910.**

Paisaje al atardecer.

Javier Arvizu.